

LOS “ESCOLARES” de Tobarra

Por **Guillermo A. Paterna Alfaro**
Cronista Oficial de la Villa

**A don Paco Hurtado, doña Pepita Ríos,
don Antonio Claramonte y don Andrés Gómez Cutanda,
directores de los “Escolares”. Por su amor a la Escuela y a
Tobarra.**

Llamamos así al actual Colegio Público “Cervantes”, edificio ubicado en la calle de Cristóbal Pérez Pastor, lugar antiguamente conocido como callejón de la *Balsilla* por estar atravesado por uno de los ramales o acequias de este popular y caudaloso hilo de aguas de riego. El crecimiento urbanístico de Tobarra hizo desaparecer este cauce que atravesaba varios huertos por lo que hoy es centro del pueblo. La apertura de nuevas calles dio al traste con lo que de romántico y poético pudiera tener el murmullo del agua, en contraste con el vocerío ingente de los críos, jugando a las bolas en el patio de los ‘*Escolares*’, sembrado de moreras.

El edificio escolar se construyó en plena época del Directorio Militar de Miguel Primo de Rivera, bajo el reinado de Alfonso XIII. **En la placa** que se colocó sobre una de las fachadas quedó estampado el año: **1927**.

El inmueble tuvo alguna relación con la construcción del Matadero Municipal que data de 1922, obra también de la Monarquía. Al parecer ambas edificaciones fueron hechas por la misma empresa. Como agradecimiento por estas concesiones, dicha empresa –siempre se nos contó así– donó los materiales para levantar el Reloj del Cerro de Santa Bárbara en 1928.

A falta de otra información más seria y documentada contamos con las *Estudiantinas* de la “Comparsa Musical Tobarreña” del Carnaval de 1928, que lo recoge escuetamente pero que constituye un valioso testimonio escrito de la época:

Del programa de Bartolo
cuatro años hace escribió,
se han hecho Escuelas, Entradas,
otras cosas, y el *reló*.

Y es que, efectivamente, el tal Bartolo se mostró como un agudo denunciante y visionario a juzgar por sus *Estudiantinas* de 1924 que no tienen desperdicio:

Faltan locales de escuelas,
que se eduquen los vecinos;
moralizar el Teatro
y *reducir* los casinos.

Para la huerta y la Villa
un reloj se necesita;
donde tuvo San Cristóbal
en el Cerro antes su Ermita.

‘Chapeau’ sr. Bartolo. Todo se hizo dónde y cómo usted dijo.

A la nueva Escuela se le puso –como no– el nombre del Presidente del Gobierno y en diversa documentación de la época podemos leer su denominación completa: **Escuela**

Nacional Graduada de Niñas (y Niños) “Primo de Rivera”.

Es probable que en otro momento se le conociese como Grupos Escolares y de ahí su popular apelativo, aunque también recuerdo que mi padre, Antonio Paterna Martínez (*Cavalcanti*) –que fue alumno en esos primeros años–, y otras personas mayores, le llamaban simplemente **Los Grupos**.

Los niños estaban en la planta superior y las niñas en la baja, teniendo director y directora distintos.

Por la estadística del Curso escolar 1928-29 sabemos la distribución de grados y número de alumnas:

Grado 1º .- De 6 a 9 años: 48 alumnas. De 9 a 12 años: 12 alumnas.

Grado 2º .- De 6 a 9 años: 2 alumnas. De 9 a 12 años: 38 alumnas.

Grado 3º .- De 6 a 9 años: 0 alumnas. De 9 a 12 años: 14 alumnas.

No aparecen alumnas menores de 6 años y en 3º hay, además, 6 mayores de 12 años. La matrícula total es de 120 alumnas. No sabemos la distribución de niños.

La Directora de la Graduada es Doña Edeltruda González Villoldo. Por otras informaciones sabemos que también lo es en 1932.

Llegarían después, el matrimonio de maestros Don Francisco Hurtado Moya y Doña Pepita Ríos Salcedo, ejerciendo ambos sendas direcciones.

Don Antonio Claramonte González ejerció el cargo hasta la llegada, en 1966, de Don Andrés Gómez Cutanda, primer y único Director por Oposición.

Por estas viejas aulas pasó la mayoría de niños y niñas de Tobarra. Mis comienzos fueron en la clase de Párvulos de doña Pepita Alcaraz, una maestra catalana llena de encanto y dulzura. Recuerdo el patio, con moreras. Los críos jugábamos mucho a las bolas, cavando para ello pequeños agujeros que eran el ‘gua’.

Inconfundible el olor a leña que se amontonaba en un extremo, esperando que Rafael Villaescusa (padre), el conserje, la *rajeara* para las estufas, instaladas en un rincón de las aulas. Todavía hoy se conservan algunos de estos agujeros en los altos techos de algunas clases.

Algo muy grabado en mi memoria: el reparto de la leche a la hora del recreo. No nos daban azúcar –supongo que en esos años era todo un lujo, aunque ahora lo veo como una falta de detalles para con los niños– y algunos la llevábamos de casa. Como tampoco daban cuchara, mantengo imborrable la imagen de los compañeros dándole vueltas con un lápiz.

Varias Leyes de Educación han regido en estos casi 80 años en los que permanece en pie ‘Los Escolares’. Las más importantes son: la Ley de Instrucción Pública de 1857, más conocida como Ley Moyano; Ley de Enseñanza Primaria, de 1945; Ley General de Educación, de 1970 (promulgada por el Ministro Villar Palasí) y por la que los maestros pasaron a llamarse **Profesores de Educación General Básica**; y la LOGSE, de 1990, aún vigente en algunos aspectos, que ha sido modificada por la LOCE y la LOE, en fase de aplicación.

El sólido edificio ha aguantado bien el paso del tiempo y pocas han sido las obras necesarias para su mantenimiento. Más bien hemos de hablar de algunas reformas necesarias por seguridad y modernidad.

En agosto de 1980 se comenzó a levantar la techumbre del edificio, cambiándola por una cubierta de doble teja árabe de cemento. Se sustituyeron también los viejos ventanales de la planta superior. En enero de 1981 el colegio estaba listo de nuevo y durante el tiempo de las obras las clases se impartieron en el edificio escolar de la calle Asunción, en régimen desdoblado de dos turnos.

Posteriormente se acometió otra importante remodelación: calefacción central por agua, ventanas de la primera planta (no todas), nuevas puertas en las aulas, aseos, nuevos despachos –variando para ello la fachada principal de la antigua entrada de niñas– y nueva escalera interior, con lo que desaparecía la tradicional entrada de niños y se fijaba la puerta única de acceso al edificio, en el que también se procedió al acuchillado y barnizado del suelo, una tarima de resistente madera que permanecía tal cual se colocó en 1927.

Ahora se imponía la ampliación del edificio. La demanda escolar así lo reclamaba. Serán nuevas aulas que alternen con las antiguas, porque la fortaleza de sus cimientos y muros garantizan la persistencia de un inmueble bien construido, que ha podido resistir el paso del tiempo (otros que se construyeron después, ya hace tiempo que desaparecieron) y que, sin duda, aun verá a muchas generaciones de tobarreños y tobarreñas educarse entre sus paredes centenarias, con los recuerdos de quienes lo hicieron antes y gracias al buen saber de sus maestros.

ÚLTIMA REFORMA

Efectivamente, la última gran reforma se ha convertido en una decisiva ampliación.

Desde hacía tiempo se venía solicitando el incremento de aulas, debido no sólo al constante aumento de matrícula, sino a la demanda de más espacios que la Enseñanza viene reclamando: aulas para Informática, Música, Idioma... Orientación, Audición y Lenguaje, Tutorías, etc.

Era necesario ampliar el centro para cubrir la demanda de los alumnos procedentes de la Escuela Infantil “Asunción”, adscrita al “Cervantes”. En poco tiempo sería necesario contar con nuevas aulas para las **dos líneas de Primaria**, o lo que es lo mismo, dos grupos por curso o nivel, de Primero a Sexto. Se necesitarían, pues, doce aulas, más los espacios ya indicados.

El anteproyecto de ampliación se fue redactando desde el curso 2004-05, para completarse en el 2005-06 y salir a subasta a finales de ese curso (D.O.C.M. 9 de mayo de 2006).

Se trataba de un Proyecto de Ampliación de 8 aulas, tres Tutorías para los tres Ciclos y tres más para Orientación, Audición y Lenguaje y Pedagogía Terapéutica. El importe de las obras era de 1.035.295 euros.

El acta de replanteo se firmó en septiembre de 2006. Se incluyó una actuación en el edificio antiguo para mejor adecuación a la ampliación proyectada. Ambos edificios quedarían unidos.

Las obras se prolongaron durante todo el curso 2006-07. Los alumnos pudieron entrar a clase en la segunda quincena de septiembre de 2007, después de una semana de retraso,

para que pudieran concluir los diversos trabajos de carpintería, pintura, instalaciones, colocación de mobiliario y limpieza general.

Finalmente, se ha construido una nueva valla en la calle Pérez Pastor, con lo que se pueden dar por concluidas las obras. Posteriormente se acondicionó un espacio cubierto para gimnasio que se utiliza desde el curso 2008-09.

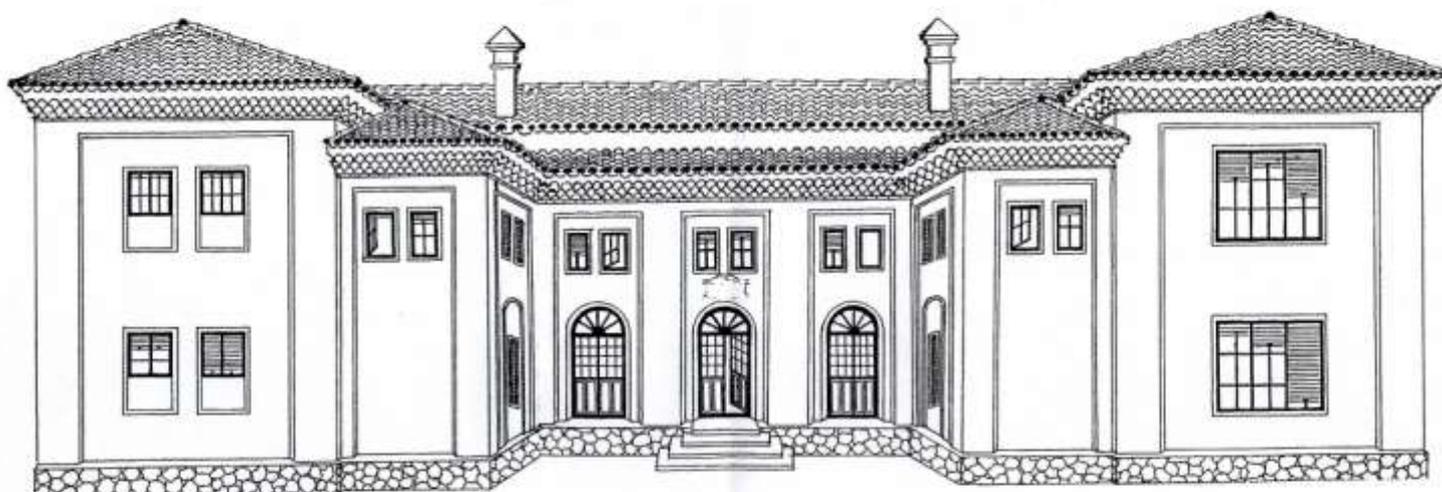
El colegio presenta ahora una fisonomía distinta, conjugándose lo antiguo con lo nuevo. Ambos edificios, unidos, constituyen un todo armónico, con una sola finalidad: la educación de los niños y niñas --ya no sólo tobarreños, también la creciente inmigración-- que cada año acuden a él en busca de la formación necesaria para sus vidas.

El nuevo y viejo “Escolares” sigue en pie. Por muchos años.

G.A.P.A.

Tobarra, enero de 2008
(Revisado en septiembre 2009)

"Los Escolares". TOBARRA



Fachada original. Entrada de Niñas.

